

Escuchar en(tre) el ruido.

Ramos Melgarejo, Juan Pablo, D'Alessandro, Gonzalo, Griguoli, Clara, Miyauchi, Magdalena, Córdoba, Simón y Stero, Juliana.

Cita:

Ramos Melgarejo, Juan Pablo, D'Alessandro, Gonzalo, Griguoli, Clara, Miyauchi, Magdalena, Córdoba, Simón y Stero, Juliana (2026). *Escuchar en(tre) el ruido. II Jornadas de Residentes de Musicoterapia de CABA. Residencia de Musicoterapia de CABA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/ii.jornadas.de.residentes.de.musicoterapia.de.caba/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ere4/c0M>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Escuchar en(tre) el Ruido

Abstract:

Un grito. El ruido resonante en nuestros cuerpos como motor de la escritura de este trabajo. Insertos en un contexto social de estallidos que se suceden uno tras otro sin dejar respiro nos preguntamos por el ruido. Atravesamos conceptualizaciones del ruido y la escucha desde diversos autores, dialogando con distintas escenas hospitalarias que nos permiten pensar en cómo este se nos presenta en nuestra praxis cotidiana. Surge así una nueva pregunta respecto de la escucha musicoterapéutica y sus efectos, esta vez incluyendo también al terapeuta. ¿Qué escucha se puede construir? Reconociendo un silenciamiento sistematizado que avanza vorazmente, ofrecer una escucha amplía, aún cuando se encuentra estallada, supone un posicionamiento ético y político que no es ingenuo.

Palabras clave: *ruido; escucha; silenciamiento.*

Autores:

- Lic. Ramos Melgarejo, Juan Pablo - juampiramosmelgarejo@gmail.com
- Lic. D'Alessandro, Gonzalo - gonzalo.dalessandromt@gmail.com
- Lic. Griguoli, Clara - c.griguoli27@gmail.com
- Lic. Miyauchi Magdalena - magdalenamiyauchi@gmail.com
- Lic. Córdoba, Simón - simongcordoba@gmail.com
- Lic. Stero, Juliana - juli.stero@gmail.com

Se acepta la publicación del presente trabajo en actas.

“Su grito irrumpe atterradoramente produciendo un corte en el aire y en los cuerpos, el grupo sigue sentado en ronda escuchando la canción, nadie se sorprende, solo lxs residentes. Ella, de rodillas, grita por segunda vez y su saliva comienza una lenta procesión hasta tocar el piso. Al fin levanta su rostro hacia el grupo y dice “ya está, estaba poseída”
(*Servicio de Emergencia, Htal. Moyano, CABA, 2025*)

Quizás sea el mismo *ruido* el que nos deja perplejos ante la pantalla sin poder tipear una idea concreta para iniciar este escrito. Quizás sea el mismo ruido resonando en los cuerpos, el que insiste imponiendo la escritura como necesidad vital. Insertos en una sociedad que galopa desbocada en un terreno de estallidos que se suceden uno tras otro sin lugar para el respiro, llevamos nuestros cuerpos para un lado y para otro intentando alcanzar. Y las preguntas se hacen solas ¿alcanzar qué? ¿alcanzar a quién? ¿alcanzar para qué...?

Según Schafer (2013) los ruidos son los sonidos que hemos aprendido a ignorar, lo cual no supone necesariamente que eso no se haya alojado en un cuerpo. Ubicamos el ruido como un fenómeno que puede situarse tanto externo como interno a un sujeto, un lugar *dentroafuera* que Lacan (1968/9) conceptualizó como ‘extimidad’. En tensión con la propuesta de Schaffer y siguiendo a Lago (2020) proponemos pensar el sonido como lo que se presenta articulado por la posición activa de la escucha de un sujeto, y por otro lado el ruido, que se presenta como algo contingente y no articulable, lo cual supone una posición pasiva del sujeto respecto de esta intrusión en su escucha (Lago, 2020). Se podría pensar el ruido y el sonido como dos campos diferenciados. Sin embargo, como trabajadores del campo de lo sonoro, muchas fueron las veces que atestiguamos el pasaje de uno al otro. En ese punto lo que ubicamos como operación fundamental para dicho pasaje, a saber, del ruido al sonido, es una escucha. Una escucha significativa. Una escucha capaz de significar lo antes insignificable.

A diferencia del sentido de la vista, el sentido del oído no se anula fácilmente a voluntad, la oreja no tiene párpados; por ende, tampoco la escucha. Cuando nos vamos a dormir, nuestra percepción del sonido es la última puerta que se cierra y es la primera en abrirse al despertarnos. Los ojos miran lo exterior, los oídos lo interior.

Pellizzari (1993) desliza la pregunta ¿Qué escucha un musicoterapeuta al estar frente a un paciente o a un grupo de pacientes?

Haciendo una conceptualización sobre una escucha trabajada la Lic. Giacobone (2011) retoma el concepto de la acústica planteado por Pierre Schaeffer quien la refiere

como *aquello que se oye sin ver las fuentes de donde proviene*. Esto supone una operación de separación de la fuente sonora para resaltar el fenómeno audible, lo que Giacobone (2011) dió en llamar una *escucha reducida*.

La escucha reducida es así nombrada en referencia a la reducción fenomenológica. Disociación de la vista y del oído favoreciendo la escucha de las formas sonoras por ellas mismas. Pone en evidencia, por la escucha repetida de un mismo fragmento sonoro grabado, las variaciones de la escucha. (...) Es allí donde, en situación acusmática, el objeto sonoro se nos revela como fenómeno y *acontecimiento sonoro* percibido como un conjunto, como un todo coherente y escuchado en una escucha reducida que lo propone por él mismo, independientemente de su proveniencia real o supuesta y de su significación, del sentido que él puede portar. (Giacobone, 2011)

La situación que se nos presenta en los encuadres de los diferentes servicios del hospital, fuerzan a una escucha distinta, se podría decir una escucha ampliada. Una escucha aumentada. Una escucha en la que se filtra lo visual todo. Una escucha “contaminada” por toda la presentación y gestualidad de los cuerpos, o por el contrario, la falta de ello. Son numerosas las ocasiones en las que, frente al primer acercamiento con una usuaria que acaba de ingresar al servicio, su presentación consiste en el relato descriptivo de escenas de abuso y/o de conductas autolesivas de una manera que parecieran no estar conectadas con ningún afecto. Muchas de ellas no sólo relatan, sino que demuestran las pruebas de las vivencias a partir de marcas en su cuerpo. En esta filtración de la imagen complementando la escucha se presentifica también el *ruido*. Siguiendo a Lago (2020) el ruido se define como un estímulo no articulable respecto de la escucha de un sujeto, lo cual supone una perturbación al nivel de esa escucha.

Ellos, en grupo, abusaron de ella, ella no llegaba a los 10 años...

La otra dos años más joven lo vió todo, rompiéndose su inocencia para siempre.

Pasado el tiempo, en la ternura de los 14 años, ella despierta acostada en una pieza oscura; afuera bailan, escabian, festejan un cumpleaños... si, festejan un cumpleaños.

Adentro el infierno...

su novio con cinco delincuentes más abusan de ella, la violan, la rompen una vez más.

Ellos en ronda abusan, devoran; ella apenas puede ver siluetas de lo inconsciente que está.

Nadie la cuidó.

(Servicio de TCP, Htal. Moyano, CABA, Marzo 2025)

Ser residentes de salud mental del hospital neuropsiquiátrico de mujeres, Braulio A. Moyano, requiere conceptualizar el ruido de manera casi obligatoria, ya que es ruido eso que precisa ser alojado, y es ruido en lo que estamos inmersos. Existen ruidosos relatos que lo arrasan todo. Relatos de experiencias que instalan *silencios* incaracterizables. Respecto de los silencios instituidos por los arrasamientos Savazzini (2011) acerca la pregunta ¿Cómo será vivir en territorios en donde la emergencia en la superficie de lo incierto, lo extraño, lo no consabido se hace presente, invade, y cubre toda la zona, todo el hábitat? El silencio que ubicamos en el campo del ruido y del arrasamiento no aparece de a poco, no es paulatino. La irrupción hecha carne, hecha silencio extremo, invade toda la zona con un grado de obtusidad que produce dolor (Savazzini, 2011).

Residente supervisa su acompañamiento a una usuaria próxima a ser externada, dado que se considera que ha cesado el riesgo cierto e inminente y que intenta elaborar vivencias que “no son para trabajar acá”. Tras finalizar la supervisión, la residente, frustrada por la situación, rompe en llanto. Su instructora y compañero residente la abrazan.

(Sala de residentes, Htal. Moyano, CABA, Marzo 2026)

¿Cuánto ruido se puede soportar? Soportar, desde lo que significa funcionar como soporte del otro. Al escuchar a las usuarias entran en acción cada parte de nosotros mismos. Nuestro cuerpo entra en contacto con aquello que escuchamos y de eso no se sale indemne, ni sin marcas.

Su andar se siente pesado. Se apoya en un bastón, respira con dificultad, transpira. Su cadencia resulta pantanosa, un discurso continuo sin cortes en el que resulta difícil meter bocado. La escucho. El recuerdo reciente del abuso en su infancia, la muerte de su padre, los dolores en su cuerpo, las pesadillas, el estar sola, el consumo. Escucharla se siente como tirar del pañuelo de un mago, interminable. Cuando

termina, vuelve a comenzar. El peso de la vida, la idea de que sería más fácil quitársela. La escucho. Vuelvo a la oficina arrastrando los pies, con el pecho hundido, la cabeza baja. Andando pesado.

(Servicio de TCP, Htal. Moyano, CABA, 2025)

¿Existe hecho traumático en la escucha? Siguiendo a Susana Cuadro (2025) ubicamos el concepto de traumatización vicaria para pensar cómo el trabajo o la escucha de relatos dolorosos de personas traumatizadas originan en lxs profesionales cambios en sus esquemas de creencias, expectativas, y asunciones acerca del sí mismo y de lxs otros. La traumatización vicaria es conceptualizada desde esta posición como una reacción esperable y no patológica ante el trabajo estresante y, en ocasiones traumatizante, con las víctimas. Lo *vicario* (del latín *vicarius*) refiere a aquello que “está en lugar de” o “en representación de”. Covas Martorell (2014) afirma que es el efecto de experimentar, vivenciar, de vivir la angustia, el dolor, el miedo y cualquier otra emoción negativa de las que viven las personas a las que se está ayudando, es la exposición secundaria al trauma y la implicación emocional a las experiencias traumáticas de lxs usuarios. Sassón (2004, como se citó en Covas Martorell (2014) señala en la traumatización vicaria la exposición repetida tanto auditiva como visual, a los relatos de estos eventos traumáticos. Es así, que la escucha en el trabajo con las mujeres del Moyano, excede lo auditivo. Impacta de manera completa, como un todo, el contenido, el gesto, la cadencia. Lo que recibe allí es el cuerpo, el del terapeuta, en una escucha que no siempre puede poner un filtro, un análisis, al menos no en un primer momento. El cuerpo aloja ese relato todo que irrumpe, no pide permiso.

Se hace una reunión rápida para informar al equipo sobre el seguimiento de pacientes. Un residente hace un resumen de lo trabajado hasta el momento, de las coordenadas de trabajo y de determinados estados interdisciplinarios. La instructora le pregunta en un tono particular, casi quirúrgico, cómo se siente con el caso; el residente hace una pausa, traga con dificultad, solo puede decir “es que él vive en la calle...” y ya no puede decir más.

(Htal. Rivadavia, CABA, Marzo 2026)

Escuchamos y reproducimos en jornadas y congresos que las instituciones las hacemos las personas, que las instituciones “son” las personas que las habitan. Del lado de las usuarias ubicamos ruidos, sonidos, silencios, silenciamientos, vidas pausadas, subjetividades arrasadas. Del lado de lxs profesionales ruidos, silencios, silenciamientos, vidas pausadas, arrasamientos; todxs moscas de la misma sopa. Acaba de morir El Indio y escuchando los relatos de sus fieles otra vez el ruido. Irrumpen las lágrimas, las broncas, las puteadas; porque claro, no es solo la muerte de un héroe, es que está todo mal. A lxs viejos lxs cagan a palos, a las pibas las siguen matando, a lxs discapacitadxs se les pisotea, las residencias interdisciplinas de salud mental se cierran, se atacan, se las ignora; a lxs trabajadorxs les quitan derechos y puestos de trabajo, el país entero, las personas y su salud estallan como pequeñas bombas dejando un tendal de humanos rotos y mal parados (Patricio Rey, 1985).

Entonces ¿Qué escucha se puede construir? Las escuchas están estalladas y mientras tanto el silenciamiento avanza. No es ingenuo. El desmembramiento, el desguace, la ruptura, la precarización, el desarme, la desigualdad, la injusticia absoluta.

Karin Davidovich (2014) nos invita a reflexionar acerca de la responsabilidad de la escucha, de una escucha ética que no se posicione desde el juicio sino desde la sola escucha. Esto exige un interlocutor capaz de escuchar en el silencio, distinguiendo entre silencios mudos y silencios elocuentes. Un interlocutor que pueda *escuchar entre el ruido*. Escuchar entre el ruido a un sujeto y su decir, su verdad. *Entre* porque es entre dos puntos, entre dos personas. Porque para escuchar tiene que haber alguien que quiera ser escuchado y alguien con deseo de escuchar. He aquí la clínica como aquello que acontece en el encuentro con el otro. Ese otro que tiene hambre, que no duerme, que grita.

R. habla bajito. Y lo que dice es desestimado por sus compañeras y profesionales. No quiere vivir con su madre, la maltrata. Se va a ir a vivir con la madre, es lo posible como externación. R. propone y sus compañeras hablan encima. Un día elige una canción, la reproducimos. En el medio dice “si querés ya podés sacarla, porque es larga” como con vergüenza de ocupar tiempo, de ocupar espacio, como si no mereciera ser escuchada. Le pregunto si quiere escucharla igual hasta el final, que hay tiempo. Asiente. La escuchamos entera. “Gracias por la escucha”.

(Servicio TCP, Htal. Moyano, CABA, Febrero 2026)

Frente a un silenciamiento sistematizado que avanza vorazmente, que está lejos de ser ingenuo, tampoco puede ser ingenua nuestra posición. Seguimos encontrándonos, seguimos produciendo escucha: la posible. En las plazas, en las marchas, en las despedidas, en los consultorios, en las jornadas, en los grupos, en los pasillos de nuestros hospitales. En respuesta a discursos que abogan por lo individual y buscan constantemente debilitar el tejido social, los espacios de encuentro para dialogar y reflexionar en red acerca del ruido que inevitablemente hace mella en nuestros cuerpos, resulta un acto imprescindible. Una red en la cual reposar. Allí nuestra presencia como soporte y nuestra escucha como resistencia. Con el deseo como motor y con las coordenadas de una historización posible en el presente como forma de subjetivación. Porque es ahí donde posicionamos ética y técnicamente nuestra escucha, en el lugar preciso para alojar la historia de un sujeto, a saber, la historia no es el pasado. El pasado es lo vivido y la historia es el pasado historizado en el presente (Lacan, 1953- 1954/2001). Toda restitución subjetiva supone cierta restitución del pasado. Un pasado que podrá desatar el ruido, pero que en el encuentro con un otro dispuesto a escuchar entre el ruido puede melodizar una historia nueva, habilitando un lugar para dejar de “estar poseída”.

Referencias bibliográficas

- Covas Martorell, N. (2014). *Traumatización vicaria y catástrofe: una realidad poco conocida*. [Tesis de Grado, Universitat de les Illes Balears] https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/824/TFG_Covas_Martorell_Neu_s.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Cuadro, S. (2025). *Desgaste laboral en salud. Entre el burnout y el trauma vicario*. Curso Detección de violencias en NNyA. Hospital Enrique Tornú. Dispositivo Familias Vulnerables.
- Davidovich, K. (2014). *Hablar desde el silencio: El silencio como verdad en las narrativas de mujeres sobrevivientes*. Catedral Tomada. Revista de crítica literaria Latinoamericana. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5819201.pdf>
- Giacobone, A. (2011). *Escuchar el decir*. Cualidades sonoras de la infancia. Musicoterapia en la infancia y en la niñez.
- Lacan, J. (2001). Seminario I. *Los Escritos técnicos de Freud. (1953- 1954)*. Ed. Paidós. [Bs.As.](#)
- Lacan, J. (2008). Seminario XVI. *De un Otro al otro (1968- 1969)*. Ed. Paidós. [Bs.As.](#)
- Lago, E. D. (2020). *Cuatro conceptos fundamentales del recurso sonoro-musical*. Red Latinoamericana de Musicoterapia para la Primera Infancia, 5, 22–26.
- Patricio Rey y sus redonditos de ricota. (1985). *Humano roto y mal parado*. Gulp.
- Pellizzari, P. (1993). *El malestar en la voz*. Ricardo R. Resio Editor.
- Savazzini, M. (2011). El destino no sabido o de cómo se construye una oreja colectiva. Congreso Argentino de Musicoterapia. Prácticas, realidades, ecos y resonancias.
- Schafer, R. M. (2013). *El paisaje sonoro y la afinación del mundo* (V. G. C. de Yebra, Trad.). Intermedio Editores.